

1805 - 1815: GUERRAS NAPOLEÓNICAS

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la precaria situación económica en Francia, sumada a la indiferencia de la nobleza, generó que el pueblo encabezara numerosas y violentas protestas contra el orden del Antiguo Régimen.

Ante la peligrosidad de las mismas, en 1789, el rey Luís XVI decidió llamar a los Estados Generales, una asamblea que reunió a todos los sectores de la población.

Pero, a causa de la alianza entre la nobleza y el clero, el Tercer Estado, conformado por la burguesía y el campesinado, optó por realizar una conferencia paralela. Allí, los participantes juraron no culminar su compromiso hasta la sanción de una Constitución. Varios nobles y sacerdotes se unieron al proyecto, quedando el rey sin respaldo para continuar gobernando.

Por eso, Luís XVI ocupó París con sus tropas, aunque el pueblo logró doblegar la resistencia de las mismas. El 14 de julio, la Revolución Francesa fue concretada con la toma de La Bastilla, prisión que era considerada el corazón del Antiguo Régimen.

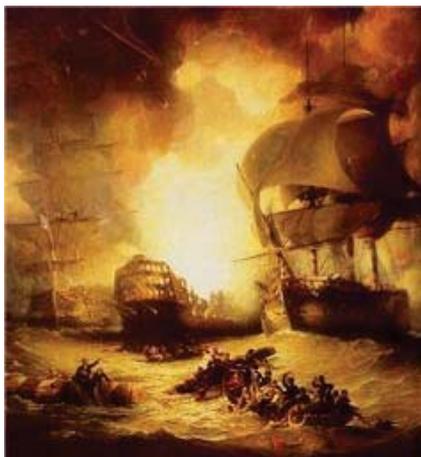
Desde entonces, el rey, que poseía el poder ejecutivo, debió presenciar las asambleas donde los representantes franceses realizaron reformas al gobierno. En 1791, se sancionó la Constitución y, en 1792, se abolió el Antiguo Régimen, y luego, proclamó la República.

Mientras tanto, en Europa, varios reyes absolutistas se habían puesto en alerta, ya que no querían que la influencia revolucionaria invadiera sus dominios. Por ese motivo, junto a Inglaterra, acérrimo enemigo de los galos, algunos de los reinos más poderosos del continente se unieron, en 1792, dentro la Primer Coalición, a fin de tratar de restablecer la monarquía en Francia. Si bien el inicio del conflicto encontró mejor posicionadas a las fuerzas aliadas, a causa de la desarticulación del ejército francés, los revolucionarios vencieron a sus enemigos. Además, en el transcurso de la guerra, Luís XVI fue acusado de traición a su patria y, en enero de 1793, fue cruelmente ejecutado.

Para 1795, Prusia y España habían sido derrotadas, las agitaciones inglesas en Francia había fracasado y, además, la Primera República Francesa había fundado el estado satélite de la República Bátava.



EN EL TRANSCURSO DE LA GUERRA,
LUÍS XVI FUE ACUSADO DE TRAICIÓN
A SU PATRIA Y, EN ENERO DE 1793,
FUE EJECUTADO.



LA SEGUNDA COALICIÓN
CONTRA FRANCIA.

En 1797, luego de la derrota de Austria, la Primera Coalición fue disuelta. Entonces, en Francia se había consolidado el Directorio, un cuerpo formado por cinco miembros en el poder ejecutivo. Este órgano había sido constituido luego de la ejecución de los líderes jacobinos, quienes habían ejercido el terrorismo de estado contra los políticos opositores a su gestión – Período llamado El Terror –.

Igualmente, por ese entonces, la figura del general Napoleón Bonaparte comenzó a crecer notablemente. El pueblo lo aclamaba por sus éxitos militares en Francia e Italia. Este hecho despertaba la desconfianza de los miembros del Directorio, quienes creían posible que, en el futuro, Napoleón reuniese tanto poder e influencia como para realizar un golpe de estado.

Luego, Napoleón partió en una expedición hacia Egipto. El objetivo consistía en bloquear las rutas comerciales de Inglaterra por medio de la toma de India.

En 1798, Napoleón conquistó Egipto, pero algunos reveses frustraron su campaña y, en 1799, volvió a Francia. Durante la campaña, Inglaterra, Rusia, Austria y otros estados europeos conformaron la Segunda Coalición contra Francia.

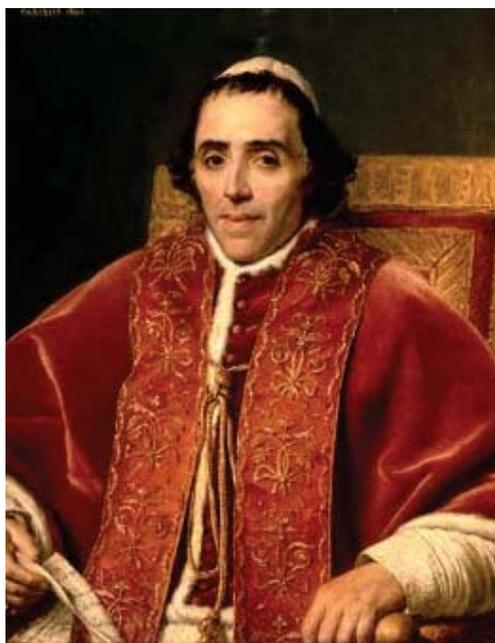
Allí, el Directorio no podía hacer frente a la crisis social y económica. Por ello, Napoleón realizó un golpe de estado, derrocando al poder ejecutivo y, así finalizando con la Revolución Francesa. En su lugar, tres personas, entre ellas Napoleón, se pusieron a la cabeza del Consulado. Los cónsules emprendieron cambios en la Constitución, que le otorgaron un enorme poder a Napoleón.

Entonces, los franceses se organizaron para combatir. En el sur de Austria y el norte de Italia, las tropas de Napoleón vencieron a las fuerzas rusas e imperiales. Ante ello, los miembros de la alianza, excepto Inglaterra, firmaron la paz con Francia. En 1802, la Paz de Amiens terminó con la Segunda Coalición.

Ese año, se realizó otra reforma constitucional, que le dio carácter de vitalicio al cónsul.

Luego, Napoleón se encargó de emprender numerosos cambios en las leyes y la administración francesa. Entre éstos, sobresalen la importancia que ocupó el Senado dentro del poder legislativo, así como la promulgación de libertades, garantías y derechos en diferentes escritos, siendo el Código Napoleónico, de carácter civil, el más destacado. En 1804, con el aval del Senado y la bendición del Papa Pío VII, Napoleón I fue se consagró a sí mismo mandatario del Primer Imperio Francés.

PAPA PÍO VII.



Nació en Cesena, en los Estados Papales, el 14 de agosto de 1740. Fue electo en Venecia, el 14 de marzo de 1800, y murió el 20 de agosto de 1823.

TERCERA Y CUARTA COALICIÓN

Francia e Inglaterra nunca habían firmado un cese de hostilidades, por ello, las tensiones continuaron aún en tiempos de paz. En 1803, Napoleón planeó una incursión marítima hacia la isla, a fin de tomarla. Pero, el general sabía que los ingleses dominaban el Canal de la Mancha, por lo que un ataque allí sería infructuoso. En 1804, Napoleón indujo al rey de España, Carlos IV, a que le diese su ayuda militar, declarándole la guerra a Inglaterra. La estrategia francesa consistía en sacar a la flota inglesa de sus posiciones en el norte de Europa y, luego, llevarla hacia el océano Atlántico, donde las posibilidades de victoria aumentarían.

Por su parte, las fuerzas continentales franceses se hallaban en Boulogne, a la espera del triunfo naval francés. Desde allí, los soldados podrían embarcarse rápidamente hacia Inglaterra, a fin de realizar una exitosa invasión. Con todas tropas en sus lugares, los barcos franco – españoles partieron rumbo hacia América para atacar, en apariencia, las posesiones insulares inglesas.

En abril de 1805, Inglaterra, Rusia, Austria, Suecia y Nápoles conformaron la Tercera Coalición. Según sus planes, mientras los ingleses derrotaban a la flota francesa en el mar, los demás ejércitos tratarían de vencer a los galos en Baviera e Italia, a fin de arrebatarle sus posesiones en los Países Bajos y Suiza. En territorio marítimo, las derrotas de la flota franco – española hicieron que las esperanzas en ese frente se diluyeran rápidamente. La armada inglesa aniquiló a la flota enemiga antes de finalizar en año, en la célebre batalla de Trafalgar. Igualmente, allí murió el líder de la marina inglesa, el almirante Horatio Nelson. Por este motivo, Napoleón se convenció de la imposibilidad de invadir Inglaterra, por lo que optó por destinar todas sus fuerzas a la campaña continental. El ejército francés, en su trayecto por las tierras imperiales, se unió con los bávaros, que habían tenido que dejar sus posesiones ante la invasión de las fuerzas enemigas.



Allí, franceses y bávaros vencieron a las tropas austríacas y, también, obligaron a los rusos a replegarse hacia el este. En su avance, los galos tomaron Viena, capital de Austria, y continuaron su trayecto hasta el este. En Austerlitz, la fuerza austro – rusa fue definitivamente vencida. En el campo de batalla, por única vez en la historia, tres emperadores estuvieron presentes: Napoleón de Francia -, Alejandro I de Rusia – y Francisco II del Sacro Imperio Romano Germánico.

ALEJANDRO I DE RUSIA.

FRANCISCO II IM. ROMANO GERMÁNICO.

EL ALMIRANTE HORATIO NELSON.



En diciembre, Francia y Austria acordaron la paz con la firma del Tratado de Pressburg.



LA CIUDAD DE PRESSBURG,
ACTUALMENTE
DENOMINADA BRATISLAVA.

Además, los dominios franceses y bávaros anexaron algunos territorios imperiales. Esta desarticulación generó, en 1806, la disolución del Sacro Imperio Romano Germánico. Por ello, Austria pasó a denominarse imperio, regido entonces por Francisco I. En tanto, el resto de los estados germanos, a los que los austríacos habían tenido que renunciar, fueron aglomerados dentro de la Confederación del Rin. Este protectorado francés, ideado por Napoleón, incluyó numerosos reinos, principados y ducados germánicos.

Ese año, Napoleón se había asegurado el control sobre varias regiones europeas. En el reino de Nápoles, el emperador nombró regente a su hermano José. Esto se sumaba al protectorado francés sobre la Conferencia del Rin. Además, Napoleón desintegró la República Bátava y, en su lugar, creó el reino de Holanda, donde coronó a su hermano Luís.

Igualmente, no pasó mucho tiempo para que los reinos de Europa entablasen una nueva unión contra la amenaza francesa. En 1806, Prusia le declaró la guerra a Francia. Para ello, los prusianos poseían financiamiento inglés, refuerzos militares rusos y, además, el rey Federico Guillermo III había logrado que Sajonia apoyara su campaña.

Esta unión fue concebida como la Cuarta Coalición.

Pero, la rapidez con que los franceses se movilaron hacia Prusia y Sajonia llevó a que los aliados debiesen encarar los combates sin soldados rusos, que aún no habían llegado a Sajonia. En sólo un día de batalla, los franceses aniquilaron la resistencia enemiga. En menos de un mes, Prusia y Sajonia habían sido derrotados. Además, Napoleón tomó Berlín, la capital prusiana.

Posteriormente, los franceses derrotaron a las tropas rusas, expulsándolas de Polonia. En ese marco, ya en 1807, Francia obligó a Rusia y Prusia a firmar los Tratados de Tilsit, donde ratificaron el fin de la Cuarta Coalición. Los prusianos le cedieron a Napoleón cerca de la mitad de su territorio, donde el emperador creó el reino de Westfalia. Allí, su hermano Jerónimo fue designado monarca.

En tanto, los rusos afirmaron su convicción de cooperar con los planes de Napoleón, a cambio que los franceses le brindaran su ayuda en la guerra contra el Imperio Otomano. Por su parte, el reino de Sajonia, que luego se integró a la Conferencia del Rin, consolidó su alianza con Francia. Por ello, Napoleón le dio al rey Federico Augusto I la regencia sobre el gran ducado de Varsovia.



EL REY FEDERICO GUILLERMO III.

BLOQUEO CONTINENTAL A INGLATERRA

En 1807, habiendo sido derrotado en sus intentos por cortar las rutas comerciales inglesas de oriente y, también, en su plan de invasión a la isla, Napoleón tuvo que afianzar el control sobre Europa continental para ver realizada su idea de asfixiar la economía inglesa. El objetivo era debilitar a su principal enemigos para que no pudiese afrontar los gastos de guerra – Mucho menos financiar las campañas de sus aliados - y, en ese momento, vencerlos en los mares y conquistar sus dominios.

Con el control sobre los puertos del continente, Francia emprendió el Bloqueo Continental al comercio, o a cualquier intercambio, que hubiese con Inglaterra. El estado que no cumpliese con las órdenes de Napoleón sería invadido por los franceses.

Esto generó que, en los siguientes años, la flota inglesa tomase puertos enemigos en diversos sectores del mundo, como África, Asia o América.

En Europa, Portugal fue el único reino que se opuso al plan francés, debido a que era aliado y socio comercial de Inglaterra. Además, si los portugueses clausuraban su intercambio con los ingleses, su economía caería abruptamente.

En ese orden, Francia y España firmaron el Tratado de Fontainebleau, por el que se comprometieron a invadir Portugal, repartiéndose los territorios obtenidos.

Entonces, las tropas francesas se movilizaron hacia Portugal, atravesando España. En tanto, las fuerzas españolas ya habían iniciado la invasión, conquistando varios puntos del reino. Luego, a la llegada de los franceses, el control sobre Portugal terminó por consolidarse. Ante ello, el rey Juan VI, junto a la familia real, optó por exiliarse a Brasil, su principal colonia.

A su vez, las tropas francesas se habían asentado en España y, con el correr de los meses, continuaron aumentando su número. Para 1808, los galos ya habían tomado el control de las rutas hacia Portugal y Madrid, así como también varias ciudades.

Napoleón veía que la realeza española era dependiente de sus decisiones, por lo que esperó el momento para destronar a Carlos IV.

En mayo, una revuelta popular española, denominada el Motín de Aranjuez, fue desbaratada por los franceses.





ARTHUR WELLESLEY.

Ante la crisis, Carlos IV abdicó al trono, siendo reemplazado por su heredero, Fernando VII. Días más tarde, los franceses avanzaron sobre la realeza española, en un reino que estaba controlado por el imperio. Esto, sumado a las constantes protestas del pueblo, hicieron que Fernando VII le entregase el trono a Napoleón, quien se le adjudicó a su hermano, José I de España.

Desde entonces, España fue escenario de años de conflictos entre las fuerza imperiales y la resistencia de la población. En tanto, el poder ejecutivo español pasó a manos de una Junta de Gobierno que, instalada en Sevilla, obraba en nombre de Fernando VII. Estos episodios fueron una de las razones que desembocaron en los procesos independentistas en las posesiones españolas en América.

Ese año, para asegurar la correcta implementación del Bloqueo Continental, los emperadores de Francia y Rusia reafirmaron su alianza. Igualmente, las tensiones volvieron a apoderarse de Europa. Por un lado, Inglaterra apoyaba la resistencia de España y Portugal, por medio del envío de soldados, dinero y armamentos, En tanto, Austria había logrado recomponer su ejército.

En 1809, Inglaterra y Austria integraron la Quinta Coalición. Sin embargo, las tropas inglesas fueron fácilmente derrotadas en el reino de Holanda, por lo que optaron por brindarle todo su auxilio a las revueltas en península Ibérica. Allí, Inglaterra corrió suerte dispar ya que, por un lado, los franceses consiguieron sacarlos de España, mientras que, por el otro, con la llegada de las tropas, a cargo del general Arthur Wellesley, duque de Wellington, comenzó el período más exitoso de la resistencia inglesa.

En cuanto a Austria, el deseo de Francisco I era recuperar sus dominios germánicos, a fin de lograr la reconfiguración del Imperio. Luego de algunas victorias, las fuerzas francesas, lideradas por Napoleón, fueron derrotadas en la batalla de Aspern - Essling. Esta fue la primera derrota militar del emperador. Pero, en pocos meses, los galos darían vuelta el curso de la guerra, obteniendo finalmente la victoria. Aunque, en medio de una batalla, Napoleón expulsó del ejército al mariscal Jean Bernadotte, quien sería, años más tarde, rey de Suecia y, por ello, enfrentaría a las fuerzas del emperador.



LUEGO DE ALGUNAS VICTORIAS, LAS FUERZAS FRANCESAS, LIDERADAS POR NAPOLEÓN, FUERON DERROTADAS EN LA BATALLA DE ASPERN - ESSLING.

Antes de finalizar el año, Francia y Austria acordaron la paz y, también, acabaron con la Quinta Coalición, por medio del Tratado de Schönbrunn. Allí, los austríacos cedieron terrenos a Baviera y a Polonia, aliados de Francia, además de pagarle al imperio una abultada indemnización. Por su parte, Francia recibió el control sobre algunos ducados germánicos. Iliria y los Estados Pontificios.



MARÍA LUISA.

LA CAÍDA DE NAPOLEÓN

En 1810, Napoleón se divorció de su esposa Josefina, ya que no había podido tener descendencia. Ese año, el emperador contrajo matrimonio con María Luisa, hija del emperador Francisco I de Austria. Al año siguiente, nació Napoleón II. Por entonces, Francia alcanzó su máxima extensión territorial.

Pero, desde entonces, la influencia de Napoleón empezaría a contraerse.

Las expediciones francesas sobre Portugal encontraron la resistencia de las huestes de Wellington. Entre 1810 y 1812, ingleses y portugueses vencieron a los franceses, liberando a Portugal de su dominio. Luego, el ejército anglo – portugués partió hacia España para apoyar la resistencia. En 1812, una feroz ofensiva de las reforzadas tropas de Wellington desterró la ocupación imperial.

A fines de 1810, las diferencias entre Francia y Rusia resurgieron. Los rusos comenzaron a debilitar el Bloqueo Continental, permitiendo el arribo de barcos ingleses en los puertos. Rápidamente, Napoleón I le manifestó su repudio a Alejandro I, quien le había quitado su apoyo al francés por presión de su Corte.

En los meses siguientes, el zar se convenció que era el momento adecuado para enfrentarse a Francia, por ello, ordenó la recuperación del gran ducado de Polonia,

Allí, los rusos se aliaron con los opositores polacos, quienes pactaron con el zar, a fin de refundar el reino. Pero, en 1812, Napoleón confeccionó un ejército de más de 650 mil soldados. Esta fuerza, llamada la Gran Armada, partió hacia el este para conquistar Rusia. Cuando las tropas rusas supieron de la cercanía de los enemigos se replegaron hacia sus dominios.

En el trayecto, los rusos aplicaron la táctica de tierra quemada, a fin de desabastecer, y debilitar, al ejército francés.

En el camino, la Gran Armada había obtenido una serie de victorias menores. Pero, los franceses obtuvieron un gran triunfo en Borodinó, considerada la batalla más sangrienta de las Guerras Napoleónicas y, también, una de las más crudas de la historia. Esa día murieron más de 65 mil soldados. Por ello, los rusos retrocedieron hacia Moscú, aunque esta ciudad fue tomada y saqueada, días más tarde, por Napoleón. Pero, los rusos la sitiaron en invierno, impidiendo que los franceses pudiesen obtener agua y comida.



LOS FRANCESES OBTUVIERON UN GRAN TRIUNFO EN BORODINÓ, CONSIDERADA LA BATALLA MÁS SANGRIENTA DE LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS Y, TAMBIÉN, UNA DE LAS MÁS CRUDAS DE LA HISTORIA.

La ciudad fue incendiada por los rusos, hecho que obligó el retiro de la ya disminuida Gran Armada. Los franceses, con su emperador a la cabeza, debieron atravesar Europa en medio del invierno, llevando el fracaso hacia sus tierras. En el camino, las enfermedades, el hambre y el frío, sumados a los ataques por parte de los enemigos, redujeron el número de militares hasta poco más de 40 mil.

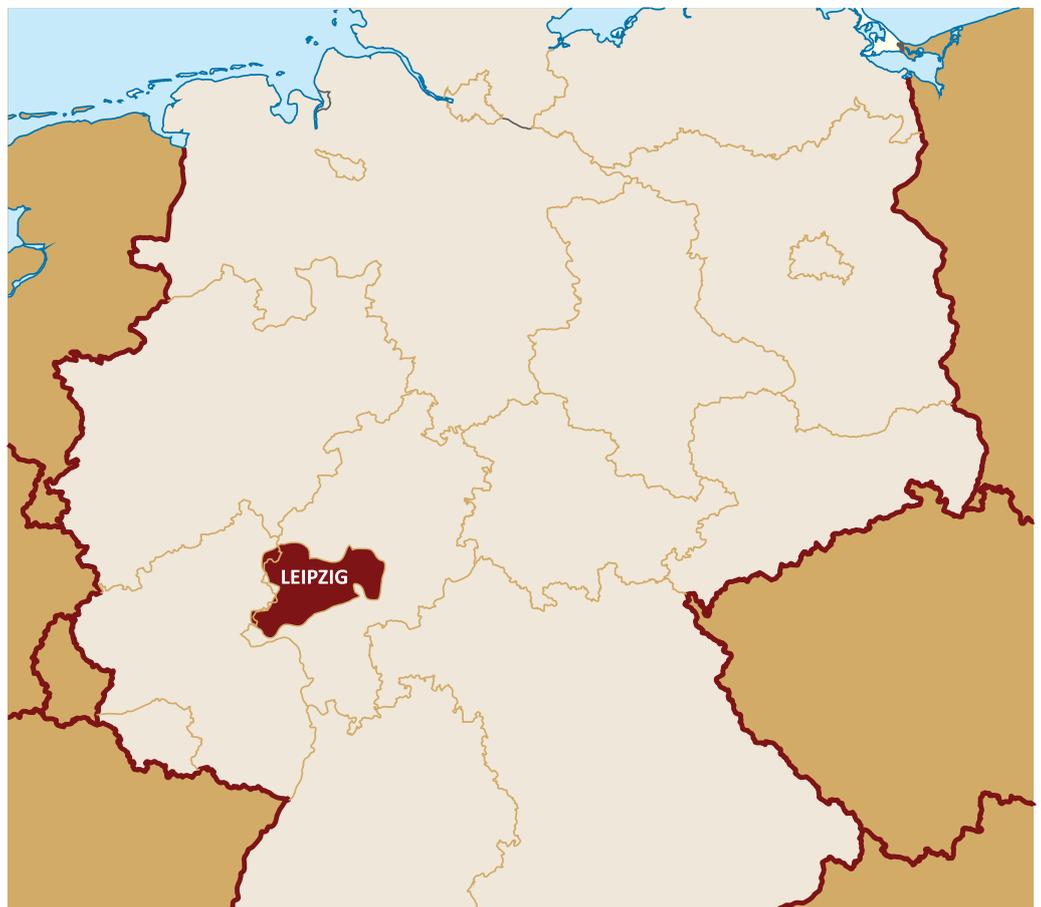
Con la derrota a cuestas, y el ejército francés en plena reconstrucción, sus enemigos europeos tenían una gran oportunidad para derrotar a Napoleón. Por ello, Inglaterra, Prusia, Rusia – Con sus tropas en recuperación -, Austria y Suecia conformaron la Sexta Coalición contra Francia y sus estados satélites. La primera mitad de la contienda estuvo dominada por las fuerzas de Napoleón. Sin embargo, en 1813, el transcurso de la guerra, y de la historia, cambiaría en Leipzig, con la denominada Batalla de las Naciones. Allí, el ejército aliado, con más de 450 mil soldados, obtuvo una victoria significativa frente a los galos, que poseían algo más de 110 hombres. Luego, los franceses se retiraron del terreno germánico, abandonando sus posesiones, que pasaron a integrar la coalición.

Desde entonces, los aliados avanzaron hasta Francia, derrotando sistemáticamente la ínfima resistencia que le oponían las fuerzas francesas. En marzo de 1814, la Quinta Coalición alcanzó París. Por entonces, Napoleón había reclutado una gran cantidad de tropas para defender al imperio, aunque el emperador se dio cuenta que ya era tarde. Días más tarde, Napoleón ratificó su renuncia al trono con la firma de Tratado de Fontainebleau. Allí, defendió los títulos nobiliarios y derechos de posesión de su hijo sobre algunos territorios italianos, que quedaron a cargo de su esposa. Mientras tanto, Napoleón sólo se quedó con la propiedad de la isla de Elba.

A continuación, los mandatarios de las potencias europeas – Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y Francia – se reunieron en el congreso de Viena. Allí, se decidió que Luís XVIII, hermano de Luís XVI, fuese el monarca francés. Además, se resolvió que el orden absolutista fuese reinsertado en el continente, lejos de las ideas liberales que se habían propuesto en los años anteriores.

En cuanto a los cambios territoriales, Francia perdió todos los territorios conquistados y, a su vez, no se contempló nada respecto a la situación de las posesiones coloniales españolas. Rusia, Prusia, Austria e Inglaterra también anexaron varios terrenos, mientras que, por su parte, la Conferencia del Rin fue disuelta, erigiéndose en su lugar la Confederación Germánica.

EL TRANCURSO DE LA GUERRA, Y DE LA HISTORIA, CAMBIARÍA EN LEIPZIG, CON LA DENOMINADA BATALLA DE LAS NACIONES.



WATERLOO: EL FINAL

Cuando el orden absolutista parecía restablecido en Europa, Napoleón burló la seguridad de su encierro y regresó a Francia, en marzo de 1815. Una vez allí, el ejército real se puso a su disposición, por lo que derrocó a Luís XVIII rápidamente. Antes de fin de marzo, Napoleón volvió a erigirse como emperador de Francia, dando inicio al período conocido como los Cien Días.

Con el apoyo del pueblo, Napoleón ideó una nueva campaña militar para derrotar a sus vencedores. Para ello, reclutó a cerca de 300 soldados y, luego, partió rumbo a los Países Bajos. Igualmente, el emperador pretendía alistar a más de dos millones de hombres en sus tropas, ya que sabía que las fuerzas enemigas superarían fácilmente el millón y medio de militares.



LA BATALLA DE WATERLOO.
NAPOLEÓN RECLUTÓ A CERCA DE 300
SOLDADOS Y, LUEGO, PARTIÓ RUMBO
A LOS PAÍSES BAJOS.

Frente suyo, Napoleón tenía al ejército de la Séptima Coalición, integrado por Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria, Suecia, el Reino Unido de los Países Bajos – Unión de las Provincias Unidas, Bélgica y Luxemburgo, creada en 1814 – y varios de los estados germánicos. Todas estas fuerzas se encaminaron al encuentro de las tropas francesas, es decir, hacia los Países Bajos.

Una vez en Bélgica, Napoleón comenzó a desplegar su plan. La idea era derrotar, de manera sucesiva, a los ejércitos enemigos. Así, los franceses combatirían con cada estado europeo por separado y, luego de aniquilarlo, reforzarían y reabastecerían sus fuerzas para batallar con el siguiente. Además, mediante el uso de esta estrategia, los franceses evitarían luchar contra el ejército conjunto de sus enemigos. En cuanto a los ingleses, Napoleón sólo quería mantenerlos fuera del continente.

Las contiendas iniciales, las tropas francesas, que se habían dividido para abarcar más territorio, vencieron sistemáticamente a sus enemigos. De esta manera, los galos fueron anulando la posibilidad de reforzarse a sus enemigos. Sin embargo, para junio, los aliados empezaron a engrosar sus filas en la zona. Igualmente, la superioridad militar francesa parecía suficiente como para obtener la victoria ante los aliados.

En la tarde del 18 de junio, ambos bandos se enfrentaron en Waterloo. Allí, como había sucedido hasta entonces, ingleses y austríacos poseían serias dificultades en la batalla contra los soldados de Napoleón, que estuvieron a punto de doblegarlos.

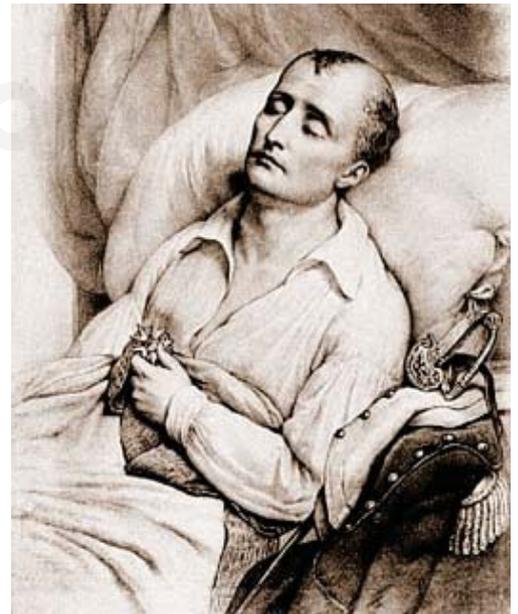
Pero, un error estratégico de uno de los generales galos permitió que las unidades prusianas le dieran un fuerte golpe a la formación imperial, que terminó por desorganizarla.

Luego, los aliados aprovecharon el momento y vencieron definitivamente a Napoleón.

A su vuelta a Francia, el emperador deseaba seguir reclutando hombres para continuar la campaña. Pero, el pueblo y los representantes le habían quitado su apoyo.

Entonces, Napoleón pensó en clausurar las cámaras legislativas, lo que llevaría la situación política y geográfica de Francia a 1789. Días más tarde, el emperador abdicó.

Luego, Napoleón se embarcó rumbo a América, pero los ingleses interceptaron su nave en el camino, y los confinaron en la isla de Santa Elena, donde murió en 1821.



Desde entonces, pocas cosas continuaron igual. Francia nunca pudo volver a ser una potencia continental. Si bien, Luis XVIII retornó al trono francés, en sus dominios, como en el resto de Europa, el legado de la Revolución Francesa – Promulgación de leyes, garantías y derechos del hombre y del ciudadano; Representación del pueblo en el gobierno; División de poderes; entre otras – provocó que las monarquías pierdan sus poderes supremos, así como también la desaparición del absolutismo.

Inglaterra afianzó su liderazgo en los mares, con la obtención de numerosas posesiones de ultramar. En tanto, España y Portugal comenzaron a perder el dominio de sus territorios en América, donde se desataron innumerables guerras por la independencia. Igualmente, a mediados de siglo, los estados europeos encararían nuevos procesos de expansión, con base en África, Asia y Oceanía.